



IV CONGRESO NACIONAL DE RIEGO Y DRENAJE COMEII 2018

Aguascalientes, Ags., del 15 al 18 de octubre de 2018

CHIHUAHUA, MÉXICO, ENTRE LA ESCASEZ Y LA ABUNDANCIA DEL AGUA

Germán Palma Moreno

Coordinación de Riego y Drenaje. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua
Paseo Cuauhnáhuac 8532, Progreso, Jiutepec, Morelos, C.P. 62550, México.

gpmoreno@tlaloc.imta.mx – 777-3293600 ext.172

Resumen

Históricamente el río Conchos, en Chihuahua, México, se ha caracterizado por un caudal abundante aunque en tiempos recientes han ocurrido cambios importantes que afectan a los productores de riego, es el caso de los distritos de Ciudad Delicias y de Río Florido, en el estado de Chihuahua, México. La sobreexplotación de los acuíferos, el ajuste de las concesiones para la agricultura de riego y la deuda de agua internacional de agua de México hacia E.U. desde la década de 1990 han generado la restricción de agua para los productores agropecuarios. Fue la transición de un régimen de libre demanda del agua a una dotación limitada e insuficiente para los cultivos comerciales. Los productores vivieron esos dos momentos y manifiestan sus juicios sobre esa experiencia. Para los grandes agricultores, frecuentemente dedicados al cultivo del nogal, el agua faltante la recuperaron con la compra de derechos de agua y con la disposición de pozos, en los que presuntamente no hay control en la extracción del líquido y ahora disponen de agua para hacer producir superficies mayores a las que tenían. En contraparte, la escasez de agua es una realidad entre los pequeños productores, los que no pueden ingresar al mercado del agua y siguen un proceso tendiente a dejar la tierra en manos de quienes concentran mayores recursos económicos. La escasez del agua es una realidad para una parte de los productores, para los otros no, porque les beneficia la redistribución del agua. Esta situación se plantea a través de los testimonios recabados en campo, en 2017.

Palabras claves: riego, conflicto, descampesinización



Introducción

La abundancia de agua en la cuenca del Río Conchos ha sido una referencia común en el medio agropecuario hasta la década de 1990, cuando se reducen los volúmenes de agua asignados a los distritos de riego conjuntamente con un proceso de tecnificación de la agricultura destinado a reducir el consumo de agua empleada en el riego.

La tecnificación y la reducción del agua de riego pretendieron disminuir el volumen que se había usado en tiempos pasados, cuando el consumo era ilimitado. Las sequías, la sobreexplotación de los mantos acuíferos y la deuda internacional de agua con E.U. fueron factores determinantes para reducir el uso del agua y compensarlo con un uso más eficiente del agua.

Esta situación generó cambios de importancia en el medio rural, contribuyó a elevar el grado de tecnificación de la agricultura, una parte de los productores cambiaron sus cultivos y limitaron su producción a una cosecha anual, el fenómeno del arrendamiento de la tierra y de la venta de los derechos de agua aumentaron, una parte de los productores y sus familias emigraron y el salario se constituyó en un ingreso muy importante en la economía familiar. La reducción del agua y la tecnificación implicaron para una parte de los productores pequeños su separación del trabajo de la tierra.

Este proceso comenzado en la década de 1990 continúa en el presente y se busca reconstruir a partir de la visión de los propios productores, desde los que dejaron de estar activos en la agricultura, los que se mantienen con dificultades y los que son plenamente agricultores comerciales. Así también, contribuyen los puntos de vista de los representantes de los productores en sus organizaciones de riego y de los técnicos vinculados con el riego.

Método

Para conocer una visión de los productores acerca de este cambio en la disponibilidad del agua de riego, se definió una temática para investigar a través de fuentes escritas sobre la región y posteriormente se derivaron variables para estructurar el contenido de entrevistas interactivas que se hicieron con productores de riego, sus representantes y técnicos vinculados con los distritos de riego 005 Ciudad Delicias y 103 Río Florido, en el Estado de Chihuahua.

Este trabajo de investigación de campo se hizo en 2017 en diversas localidades de los dos distritos de riego, tanto en ejidos como en propiedades privadas. Los testimonios recopilados conservan la forma coloquial en que fueron expresados y manifiestan posiciones diferentes y complementarias sobre el agua del Río Conchos.

Proceden fundamentalmente de productores con diversas posiciones socioeconómicas y con juicios distintos sobre este problema, cuyas tierras son irrigadas con agua de los distritos mencionados y que habitan en localidades de la región.



Disminución y redistribución del agua

La sequía padecida en 1995 es un referente en torno a la falta del agua, es el punto de quiebre entre la época en que hubo libre demanda de agua y cuando se redujo a lo que marca la concesión de agua para riego y la que solo alcanza para regar un cultivo de baja demanda de líquido.

En las situaciones críticas por una eventual sequía, fenómeno recurrente en la región, la dotación de agua puede ser aún menor y al reducirse los planes de riego, consecuentemente el agua es insuficiente para un solo ciclo.

La magnitud de este cambio se manifiesta en que en el periodo de 1993 a 2002 se dejó de sembrar el 61% de la superficie que se sembraba en el periodo de 1980 a 1992 en toda la cuenca del Río Bravo (Bustillos, 2004).

El sorgo, el trigo y el maíz eran cultivos establecidos en la región y había agua para hacer dos ciclos al año; con la reducción en la disponibilidad de agua hubo cambio de cultivos, paradójicamente por otros de mayor demanda de agua y se generó un mercado de agua en la que se compran los derechos de agua para disponer del líquido en una superficie diferente a donde estaba destinada.

Así, una parte de los productores continúa con su producción, inclusive de alta demanda de agua, en tanto otra deja de producir al vender su derecho de agua y rentar o vender su tierra.

La generalidad de los productores, aún con marcadas distancias socioeconómicas entre sí, se inconforma con la situación actual. Hay indignación por esa disminución de agua, muchos consideran que fue una medida para muchos pero no para todos, y es una irritación que crece cuando recuerdan que eso es la causa de que las familias tuvieron que dejar la tierra y también tuvieron que dividirse para que adultos y jóvenes buscaran otros medios de vida. Uno de ellos lo manifiesta así:

“Nos quitaron el agua los *cabrones*, no hubo consenso, aprovecharon la sequía del 95, no se abrieron las presas y le metieron miedo a la gente.

En años anteriores no había límite, disponíamos hasta 25 millares, pero desde ahí nos dijeron: no, *ni madres*, nada más 10 millares por hectárea. Ya no fue por derecho sino por hectárea, por eso muchos dejaron de sembrar y vendieron su derecho.

Entonces se vino la desbandada a E.U., ya había comenzado desde 94 y 95, emigraron los que tenían poca tierra y ahí están de mojados y eso afectó en la agricultura, en el comercio, en todo.

Las maquilas se *reteataron* que no había espacio para los maquileros y los agricultores fuertes fueron los que compraron, los que se quedaron con el agua.”



Sin embargo, tras las épocas críticas de sequía y tras ahorrar agua con la tecnificación desde hace más de dos décadas, persiste la interrogante entre los propios usuarios del riego de porqué se tiran grandes volúmenes de agua de las presas.

En las asambleas de usuarios de riego, en los foros donde participan, en las pláticas interpersonales se remarca el binomio contradictorio de que se cierra el flujo de agua de las presas y el agua las está desbordando y ahí surgen los cuestionamientos de adónde va esa agua que no se entrega a los usuarios:

--“¿Cómo es justo que se tire y que se tire tanta agua? Vemos que la presa no se llena y el río va que pita.”

--“Los usuarios no sabemos ¿pero es lógico que la presa esté llena y se esté derramando? ¿Y entonces para qué la cierran?”

--“En 2012 solo dieron 4 millares por hectárea pero durante más de un mes la presa estuvo tirando agua.”

--“La presa Las Vírgenes se azolva pero dejan salir dos veces su contenido”.

--“Cuando se cierra la presa se tira mucha agua, a veces se tira de 2 a 3 presas. Es difícil conseguir agua, se acaba el 30 de septiembre y vuelve hasta el 30 de marzo”.

--“Se renta agua y tierra en lo general, la concesión que tenemos está *rabona*, antes teníamos 2 cultivos en el año, a raíz de la tecnificación nos limitaron a lo concesionado. Siempre hubo agua hasta el 95 en que no se abrieron las presas.”

--“Ahora sólo hay disponibilidad de agua para un cultivo, pero este requiere de 5 riegos y se necesita comprar derechos de agua; compra que antes nunca se hizo.”

De 5000 usuarios de varios módulos del distrito de riego de Ciudad Delicias, aproximadamente unos 250 están en condiciones de ceder su agua y en otros lugares, donde las condiciones para producir no son tan benévolas, la proporción es mayor. Y en esta diversidad de situaciones, también hay parcelas que cuentan con su dotación de agua superficial y disponen de agua de pozo, por lo que tienen agua todo el año.

Para los que compran el derecho es una inversión con la perspectiva de lograr una utilidad considerable, si sortean los avatares del mercado y del clima. Para los que venden, es dinero seguro, sin riesgos, obtenido al inicio del ciclo, pero de muy poca cuantía para todo un año.

La extracción de agua del subsuelo en la cuenca ha tenido un crecimiento gradual, también desde la década de 1990, y es una opción que despierta expectativas entre todos los tipos de productores.

Para un productor común –se indica-- al solicitar la autorización para perforar pozos para irrigar determinadas superficies se le niega por la falta de recursos públicos y por



la sobreexplotación de los acuíferos, pero en contraste, hay autorizaciones y apoyos para proyectos grandes que pertenecen a agricultores con muchos recursos económicos.

Los productores fuertes que extraen agua por medio de los pozos no plantean inconformidad con la disminución del agua a los módulos, su posición se resume claramente en lo planteado por uno de ellos, exportador de sus productos y comerciante de cierta importancia:

“...teniendo pozos, nos *vale madre* que llueva o que se seque la presa.”

Su protesta no se centra en la disminución de agua a los distritos de riego, sino en el interés de contar con más agua para abrir más tierras al cultivo y la expectativa está en disponer de un mayor número de pozos.

La tecnificación de los sistemas de riego para regar una determinada superficie con menos agua y la reducción del agua entregada a los módulos implican un ahorro de agua importante por ambas vías. Pero, “La tecnificación avanza a un ritmo desigual para usuarios que no tienen las mismas oportunidades” (González, 2010) y abundan juicios entre los propios productores de que el agua no ha dejado de desperdiciarse, algunos responsabilizan a un determinado tipo de productores, otros involucran a la generalidad.

La predominancia de los cultivos de alfalfa y nogal, que demandan mucha más agua de la que disponen los productores a través del distrito de riego, implica automáticamente una mayor concentración de los derechos de agua para disponer de más líquido y también de la disposición de fuentes no controladas, que consecuentemente pueden explotarse sin restricciones.

La expansión y contracción de los cultivos

La distribución del agua ha cambiado y las familias de los productores también. Dejaron de dedicarse solamente a la agricultura, y ahora trabajan además en las maquiladoras o ya son profesionistas, y ahora trabajan al igual las mujeres para recibir una remuneración.

La agricultura es incierta, depende del agua, del clima y sobretodo, del mercado. Hay años de abundancia y los hay de crisis, en los que se puede perder más de lo que se aspiraba a ganar y se necesita capacidad económica para soportar esas pérdidas.

Un ejidatario de Congregación Ortiz, que siembra en lo propio y, principalmente, en tierras rentadas, explica la lógica de sembrar cultivos diferentes:

“Con el chile se le invierte 150 mil o 200 mil y queda hasta 100 mil por hectárea; el cacahuete es noble pero no da mucho y el maíz es más *carajo*, nomás siembra uno mucho y no lo quieren los *sileros*. El maíz no es buen negocio pero es rotador, de volada se nota en el cacahuete dónde estaba el maíz.



Antes de la transferencia de los distritos de riego y del proceso de la tecnificación de los módulos se sembraba maíz; uno de los productores de Villa López recuerda:

“Mi jefe me decía, ya nomás nace el maíz y son 5 toneladas seguras ¿pa' qué te preocupas? Pero ahora, si sembramos maíz no salimos con los gastos, no sacamos ni lo que metimos”.

Otros cultivos, como la cebolla, tiene mucha demanda pero también puede haber exceso de oferta y es cuando se suspende la cosecha. Una hectárea puede producir hasta 80 toneladas, pero esa misma producción a veces, en vez de venderse debe destruirse con la rastra porque no hay quién la compre.

Entre los productores se le llama el cultivo de los infartos por los casos que han ocurrido de productores infartados al enterarse del desplome los precios.

El presidente de uno de los módulos relata que:

“...desde hace mucho sembramos cebolla con la ilusión de que valga. Pero este año no valió; de lo contrario este año hubiera comprado un tractor, pero no salió el tiro.”

Hoy, el nogal y la alfalfa son dos cultivos que abarcan la mayoría de las superficies de los distritos de riego de Delicias y Río Florido, se caracterizan por el alto consumo de agua y también por la alta demanda que actualmente tienen.

Son cultivos que requieren un volumen de agua superior al que se cuenta con la concesión y se recurre invariablemente a la compra de derechos de agua de los productores que no siembran y que, generalmente, son los que poseen poca superficie y menos dinero.

La tecnificación se hizo para aprovechar más el agua y, paradójicamente ahora los cultivos que más la demandan son los predominantes y tienden a extenderse más. Y se agrega en Ciudad Delicias el establecimiento de una cervecera y de empresas de leche que ya están establecidas y de otras que llegarán y, en todos los casos, significan una alta demanda de agua que crece gradualmente.

Lejos ha quedado la década de 1930, cuando se fundó Ciudad Delicias. Fue el tiempo en que la tierra fue desmontada para sembrar y a la vez para habitarla. Nació en la abundancia de agua y ya llegó el momento en que la escasez es una amenaza.

“Así -- dicen los vecinos-- ya no se puede vivir de la agricultura, ahora rentan o buscan otro jale”.

Sería bueno que el gobierno pusiera precios de garantía como lo hacía en otros tiempos. Antes con una tonelada de maíz se compraba una tonelada de urea y ahora con 3 toneladas de maíz no alcanza para comprar ni una tonelada de urea.”



La descapesinización

El agua se redujo para los concesionarios y por tanto, el agua ha sido para menos productores. En el distrito de riego Río Florido así hablan de esta situación:

“...gracias a esos que se fueron, compramos sus derechos de agua, si no, fuéramos pueblos de viejos, porque tenemos cada uno de 3 a 5 ha. Según el padrón, 500 se mantienen activos y como 700 son los que se fueron”.

En la década de 1990 a 2000 -según datos recabados por investigadores de las universidades Nacional Autónoma de México, Autónoma Chapingo, Autónoma Metropolitana y Consejo Nacional Agropecuario- en todo México desaparecieron 3,700 000 productores comerciales con rentabilidad, por lo que solo quedan 300 000 (Pérez, 2005).

Esta situación en los distritos de riego estudiados de Chihuahua, se traduce en el intenso arrendamiento de la tierra, tanto de mujeres y hombres de edad avanzada como de productores que por sus condiciones físicas podrían estar activos en la agricultura.

En el mismo sentido, no es fácil el relevo generacional de los productores. Abundan los profesionistas entre los hijos de los productores y abundan más los que han ido a las ciudades e incluso al extranjero, a E.U. Para un pequeño productor, su parcela de pocas hectáreas dejó de ser una alternativa económica para vivir y tampoco es un atractivo de ascenso social.

“¿Los jóvenes? –dice un viejo campesino frente a sus nogales--, es raro que siembren la tierra; mi nieto viene nomás cuando tengo nueces.”

En el mismo tenor, un profesionista, productor y representante de productores habla de su caso:

“Yo tengo dos hijos, con profesión, y jamás les diría que se vengan al rancho a trabajar, por la incertidumbre, porque necesitan estar pegados a la vaca las 24 horas”.

Un productor anciano concluye:

“El módulo es de viejos; los jóvenes no están y nosotros hasta los corremos: ¿qué hacen aquí? “

Entre 1995 y 2007 muchas familias, o prácticamente todas, se separaron, dejaron casas abandonadas, vendieron el ganado, rentaron o simplemente dejaron encargada la tierra.

Los que emigraron envían remesas para sostener a sus familias y también para hacer producir la tierra. Siguen emigrando pero ahora tiende a reducirse el fenómeno, las detenciones y deportaciones son más frecuentes.



“Te agarran y te suben a las perreras (camionetas de la policía de migración) --relata uno de los que ha intentado cruzar frontera-- y te avientan por Nuevo Laredo. ‘¡No te muevas!’ Son déspotas. Nos agarraron en mitad de la *yarda* (jardín)”.

La descampesinización también toca un sector de la población joven, principalmente, en el terreno de la descomposición social.

Junto con los problemas de la agricultura se ha desarrollado otro que toca la salud pública, la desintegración familiar y la paz social. Es el crecimiento del consumo y el tráfico de drogas que ha penetrado tanto en las ciudades como en las comunidades rurales e involucra principalmente a la población joven.

Hay gente que tiene poca tierra o definitivamente ya dejó de trabajarla y a la vez se alejan de la vida comunitaria, se hacen desconocidos aún dentro de sus localidades:

--“Hay *pelaos* que tienen 2 ha., siembran maíz y no trabajan... ¿cómo le hacen... son tres comidas?”

Entre los habitantes de la región hay referencia al año 2000 como la fecha en que se desató el problema de la drogadicción y el año 2010 como el momento en que se intensificó de manera notoria.

El tráfico de la droga es otro problema, paralelo, pero con una dimensión diferente. Diversas partes de la cuenca son espacio de disputa entre organizaciones delincuenciales que han asumido el control de amplios territorios para la producción y el trasiego de drogas, constituyéndose en un poder de facto.

Esta dinámica de riesgo envuelve a diversas localidades, la población queda sometida a presiones y pasa a ser una especie de rehén. En los lugares más afectados, esta situación se relata con cautela aunque sean conocidos públicamente sus efectos.

“Uno ya se acostumbró a ir de la casa a la parcela y de la parcela a la casa. Pero uno no vio nada, no oyó nada porque las autoridades se entremezclan con las bandas.

La disputa por el agua

Hay afirmaciones de que el agua, lejos de tener un manejo sustentable, que conserve el recurso y tenga un aprovechamiento óptimo, es objeto de derroche, algunos plantean que es un desperdicio generalizado, que todos los productores que tienen concesión gastan más agua de la concesionada.

Y otros mencionan que los responsables son grupos con alto poder económico. Se hacen extracciones de la presa con bombas y sin tener concesión, son completamente irregulares y se hacen bajo el sustento de la corrupción generalizada.

“Es un *robadero* de agua total --denuncia uno de los productores--. Los que están en la orilla del río no están controlados por la Conagua. En las unidades de riego hacen lo



que quieren y hay quienes ni siquiera son parte de esas unidades sino que se roban el agua y ya”.

Hay grupos empeñados en obtener el agua a toda costa y por cualquier medio. Productores de la región acusan:

” Aquí la mayoría de los pozos donde se extrae el agua son clandestinos, los que no están en el distrito de riego perforan más y más profundo.”

“...son muy voraces, sacan permisos para hacer un pozo, construyen una bodega y ahí construyen otro pozo, triplican la cantidad de pozos y eso lo sabe todo el mundo pero nadie hace nada.

Figuran narcotraficantes y grandes políticos. Lo hemos denunciado pero no ponen orden”.

Otros productores manifiestan que:

“...hay mandrines que entran a la agricultura, elevan precios y uno no puede competir y las autoridades no dicen nada. Uno los conoce pero es riesgoso denunciarlos, puede haber represalias”.

Se menciona que en el Alto Conchos hay ranchos de 150 ha. con nogal, electrificados y no tienen concesión. Ocurre lo mismo en el río Santa Isabel y en el San Pedro.

“Es una *bola* de políticos y narcos los que se han puesto en la orilla del río y no les hacen nada. No hay recursos ni voluntad, abren 500-600 ha., siembran nogales y nada pasa. Se roban más de lo concesionado”.

Otros productores agregan que:

“... Camargo crecía y aunque el módulo de San Francisco era chico ha ido creciendo; recibieron apoyos para la tecnificación y son productores grandes, expolíticos, como alguien que fue gobernador, y tal vez gente de malas costumbres”. ¿Y quiénes son los que más poder económico tienen? Son los *macizotes*, que no eran ni agricultores.”

“En los años 50 en Camargo la tierra se daba al tercio para sembrar maíz y algodón. Hoy es otra cosa, está aumentando la alfalfa y el crecimiento de San Francisco es lo más preocupante, bombean del río hacia afuera, crece en una *llanada* muy grande, no se ve voluntad de que paren a estos amigos, no hay orden”.

“En contraste, nos revisan los puntos en los distritos y no a los de los grandes aprovechamientos, no hay control, en los pozos profundos no respetan los volúmenes concesionados, no pagan la energía eléctrica, les cortan la luz y se cuelgan otra vez. Son puros tigres *cabrones* ¿y qué va pasar cuando el agua se acabe?”.



También se afirma que hay tierras que están ociosas porque no tienen derechos, y que por otro lado ha entrado mucho capital, hasta el de origen dudoso.

Se sabe que hay una cantidad alta de pozos clandestinos, pero sin poder determinar cuántos son, la Conagua ha intentado inspeccionar las tomas y se le ha impedido, han sido prácticamente sitiados para evitar que salieran a campo y las instalaciones de los pozos fueron resguardados por grupos de personas afines a los propietarios.

También hay una confrontación entre los usuarios de riego y las autoridades gubernamentales en torno al agua. El cierre del caudal de las presas y la entrega de recursos oficiales para la operación de los distritos de riego son las causas fundamentales. Los usuarios ponen en duda las notificaciones oficiales respecto al volumen de agua que las presas almacenan.

“Nos han dicho que de acuerdo con el satélite ya se llenó la presa, pero al ir a verla resulta que aún no se llena, por eso hemos impedido que se desfagara. En agosto de 2017 no dejamos que el *presero* abriera la presa y todavía no vertía.

El director estatal de Conagua anunció que abriría la presa, nosotros convocamos a los 8 distritos de riego y vinieron de fuera como 200, más los de aquí, Cada año lo han intentado y no lo han logrado. No se abre, para aprovechar el agua.”

Cuando se desborda la presa hay protestas, hay cierre de casetas y han negociado con la Conagua el momento en que se deje de extraer el agua de la presa. Los usuarios se agremian en una organización que abarca al estado de Chihuahua para coordinar movilizaciones a nivel estatal por el incumplimiento del presupuesto federal y estatal asignado a los distritos de riego.

En el distrito de riego Río Florido hay una confrontación de hecho entre la generalidad de los productores, principalmente de Villa López y de Coronado, con los propietarios de Jiménez. Se disputan el agua de la presa Pico de Águila, los primeros la aprovechan para su producción, los otros, se dedican fundamentalmente a la producción de nogal y se enmarcan en la figura de unidades de riego, es decir, toman el agua de los pozos.

“Ellos tienen puro pozo- afirman los pequeños productores-- son *nogaleros* que siembran mucho, uno de ellos tiene 10 pozos para 1000 ha. de alfalfa, y el que menos tiene son 30 ha.”

Hay una vieja campaña dirigida hacia los productores de Villa López y Coronado, planteando que el agua que ellos usan cuesta mucho dinero y que es agua que debe ser para la gente que vive en Jiménez.

“Pero es mentira, --desmienten los pequeños productores-- la quieren para ellos, casi todos son *renteros* de aquí, de allá en La Cieneguita, en Villa López”.

La sobreexplotación de los acuíferos se nota en la profundidad del espejo de agua de los pozos, en Jiménez, por ejemplo, tienen 150 m. de profundidad y año con año



desciende de 2 a 3 m. (Palma, 2004). Y la presidencia municipal de Jiménez ha manifestado su interés por contar con agua de la presa Pico de Águila para el abasto de la ciudad.

En esta disputa, figura la necesidad de Ciudad Jiménez de disponer de agua para el consumo de su población, por lo que surge la expectativa de que se extraiga agua para el medio urbano y es previsible el conflicto que generaría la oposición de los usuarios de Villa López. (Vargas, 2007).

El agua es escasa y es objeto de disputa para evitar que disminuya más, para que su distribución sea equitativa y también para mantener e incrementar prebendas viejas y presentes, de diversas magnitudes. Los usuarios concluyen que no hay una institución que regule estrictamente el aprovechamiento del agua. Uno de ellos así lo expresa:

“Las autoridades deberían ejercer su función pero no están haciendo su *jale*. En la sequía las unidades de riego bombean el agua indiscriminadamente, riegan con métodos arcaicos y la Conagua no controla, no tiene gente y el agua es la vida, de un ser humano y de la región.

El pago del agua

En la región ya se sabe que existe el tratado de aguas internacionales entre México y E.U., el cual tiene un rango jurídico superior a la Constitución Política (Arreguín et al., 2016) pero no se conocen sus detalles. Hay tensiones entre los dos países respecto a la deuda de agua que México tiene y hay desacuerdos en interpretar el tratado de 1944 (Kelly, 2001).

Entre los productores se ha oído mencionar este tratado desde hace mucho tiempo o bien, la década de los años 90 fue cuando se tuvo conocimiento de él. Se sabe básicamente que una parte del agua del río Bravo se entrega a E.U. con carácter de pago y que en este compromiso internacional México es deudor.

Entre los representantes de los usuarios y entre los mismos usuarios se repite con frecuencia que ante la situación de carencia, el estado de Chihuahua no debería tener la obligación de entregar su agua para pagar esa deuda o bien, que al estar contribuyendo a este pago debería ser compensado con una bonificación, paralelamente como se hace con las entidades petroleras. Uno de ellos así lo plantea:

“Chihuahua tiene el único desierto en el mundo que exporta agua, su territorio es semidesértico y entrega agua; así el gobierno para la *bronca* con los *güeros* ¿y a nosotros qué nos dan?”.

Los productores dedicados a sus labores, poco vinculados a los asuntos colectivos no sabían del tratado, supieron de él lentamente, por pláticas ocasionales.

La escasez y la disminución del agua para riego, exacerbadas en la década de 1990, se vinculan con el pago internacional de agua. En el periodo de 1992 a 1997 México no



logró pagar a E.U. la totalidad del agua que le adeuda y lo consigue hasta el año 2001. Es un momento grabado en la memoria de los productores por la reducción del agua que se padeció en la región. (Aparicio, 2009, fuente CILA).

En la región se demanda la construcción de la presa Villa Alba para lo que se han dado algunos pasos sin que se haya construido. Uno de los productores lo explica así:

“... ¿pues cómo van hacer la presa si estos *cabrones* ya la tienen vendida a EU?”

También los agricultores de los municipios de Rosales, Julimes, Delicias, Meoqui, San Francisco de Conchos y Saucillo hicieron un movimiento para oponerse a la construcción de la presa La Boca en el municipio de Balleza, tierra del gobernador César Duarte Jáquez. Se pretendía irrigar 6 mil nuevas hectáreas de cultivos en esa región y eso habría retenido los escurrimientos de la cuenca del río Conchos por más de 70 millones de metros cúbicos de agua que deben llegar a las presas La Boquilla y Las Vírgenes (Breach, 2013).

Particularmente los usuarios del distrito de riego de Ciudad Delicias están atentos al destino que se le da al agua (Jiménez, 2002), Y no hay tampoco justificación que les satisfaga acerca de porqué a ellos les corresponde pagar esa deuda, les falta el agua que antes tuvieron para regar y a la par la ven correr por el río.

“Nos da pena ver pasar un volumen mayor al que almacenan en las presas, --dice uno de ellos-- porque es para pagar el tratado”.

Hubo un desconocimiento del tratado durante muchos años y hay cuestionamientos a su contenido:

“...cuando vemos pasar el agua nos preguntamos ¿por qué tenemos que dársela a los *gringos* si Dios nos la dio a nosotros? No sabemos por qué se la damos. ¿Y qué tan equitativo será?”

Se duda sobre el destino del agua y sobre el procedimiento para pagarla cada cinco años:

“...no se sabe si el agua es para pagar a EU. o para los de Tamaulipas. Lo del quinquenio se maneja muy acá, abajo, la información sobre nosotros mismos la sacan de E.U. porque aquí no la hay”.

Un ejidatario refiere que:

“...la gente no cree que E.U. dé agua, cree que el agua es de nosotros”.

El tratado sólo es conocido en lo general entre todo tipo de productores y sus representantes, se especula en el manejo del agua, se supone o se duda que el agua que no se copta es para pagarla a E.U.:



“...ahora que se desfogó la presa La Boquilla no entiendo por qué no se guarda para el invierno, cuando se necesita para la alfalfa; creo que es el agua con que se paga a E.U., según se dice entre la gente, pero no sabemos con exactitud.

Son más los de piensan que es para pagar a E.U. que por seguridad de los usuarios.”

También se considera que la deuda de agua del país ya debió pagarse, por lo que la carencia de agua se justifica con un argumento falso.

Abundan las críticas por los derrames de las presas porque es agua que se podría aprovechar en los cultivos y se considera una contradicción con la política de disminuir el volumen de agua que se entrega a los distritos de riego, más aún cuando se recuerda que antes el agua era abundante y se hacían dos cultivos al año y las presas se abrían más temprano y se cerraban más tarde.

Ha habido movilizaciones en México para protestar por el pago de agua a E.U. y, a la par, en Texas también hay presión de los agricultores al negar la gravedad de la sequía y por tanto, exigir que México les entregue el agua. (Kourous, 2002).

En las asambleas que se hicieron en los módulos de riego para lograr la aceptación del programa de tecnificación los productores manifestaron su desacuerdo en destinar el agua al pago a E.U., aunque ese fue un acuerdo que las autoridades establecieron para recibir financiamiento internacional (Luján, 2003).

Conclusiones

El testimonio de los productores usuarios de los distritos de riego de Ciudad Delicias y del Río Florido, en el estado de Chihuahua, redunda en que sigue habiendo abundancia de agua, pero ya no para todos.

Los grandes agricultores, frecuentemente dedicados al cultivo del nogal, compran derechos de agua y disponen de pozos en un contexto donde no hay información oficial precisa sobre la cantidad de pozos que existen.

Se afirma en el medio de los usuarios de riego que una parte de los pozos se construyeron clandestinamente, sin pagar tampoco la energía eléctrica, oponiendo recursos legales y oponiéndose hasta físicamente a cualquier revisión.

El agua se concentra en productores con poder económico, propietarios o usufructuarios de grandes superficies y ese fenómeno ha generado un éxodo de campesinos importante y en los distritos de riego la tierra se ha redistribuido por medio de la renta o venta del agua y de la tierra. Y así, el agua también se convierte en una referencia en cuánto al poder que concentran entre sí los productores.

La sequía de los años noventa redujo la dotación de agua para los distritos de riego y a la vez hizo notar o remarcó la existencia del tratado internacional de aguas de 1944, que coloca a México como deudor de agua a E.U.



La política para resolver la escasez de agua consistió en reducirla a unos, con lo que se les expulsó de la agricultura o se mantuvieron en ella con limitaciones, en tanto que a otros, una minoría compuesta de grandes propietarios, incrementaron su consumo. Así la disminución del agua destinada a la agricultura, fue una redistribución que implicó importantes transformaciones socioeconómicas.

Referencias Bibliográficas

Aparicio, Javier et al., Recursos hídricos en la frontera norte, IMTA, Jiutepec, (2009)
Arreguín Cortés, Felipe et al., Agua, desafío de nuestro tiempo, México, (2016).

Breach Velducea, Miroslava, “Miles de agricultores constituyen frente en Chihuahua contra presa” en La Jornada, 29 de septiembre de (2013).

Bustillos Durán, Sandra, El agua en la frontera México-Estados Unidos, Araucaria, vol. 6, No. 11, UACJ, (2004).

González Rodríguez, Norma Luz, El laberinto de los ribereños: conflicto en la gestión del agua para la agricultura de riego en la microcuenca del río San Pedro, tesis de grado, Chihuahua, (2010).

Jiménez González, Gerardo, “Uso agrícola del agua en la Cuenca del Río Conchos” en Conferencia Redescubriendo la Cuenca del Río Conchos, (3 de Mayo del 2002), Chihuahua, Chih.

Kelly, Mary E., El Río Conchos: un informe preliminar, TCPS, (2001).

Kourous, George, “La disputa binacional” en La Jornada Semanal, (19 de mayo de 2002).

Luján Álvarez, Concepción et al., Programa de modernización y tecnificación del distrito de riego 005 Delicias, Chihuahua, México: Procesos de Certificación, Participación Pública y Aprobación del Programa por Usuarios, Environmental Defense, Cd. Delicias, (mayo de 2003).

Palma, Germán, La erosión de los recursos naturales y su problemática social en la cuenca del Río Conchos. Informe final. IMTA, Jiutepec, (2004).

Pérez U., Matilde, “Políticas oficiales provocan que 50 mil productores dejen el agro cada año” en La Jornada, 3 de enero de (2005).

Romero Alfonso, Impactos socioeconómicos de la sequía en la cuenca del Río Conchos, Chihuahua, México, Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, A.C., (2014).

Vargas Velázquez, Sergio, Caracterización de los factores socioeconómicos de la desertificación en México, IMTA, Jiutepec, (2007).